

FORTALEZA

FORTALEZA ESPIRITUAL

2 PEDRO 1:10 B. "PORQUE HACIENDO ESTAS COSAS, NO CAERÉIS JAMÁS.

Ya hemos aprendido sobre la importancia de fortalecer nuestros cuerpos, mentes, sentimientos y emociones y ahora nos queda la más importante, que es la:

FORTALEZA ESPIRITUAL.

El diccionario dice que Fortaleza espiritual es la: Reserva de fuerza moral que permite perseverar en la acción aun cuando todo parezca perdido. En particular, dicho en sentido moral, virtud de

ser capaz de sobrellevar el sufrimiento o el dolor

Al igual que necesitas alimento físico para tu fortaleza física, necesitas alimento espiritual para tu fortaleza espiritual. La Biblia describe esto como alimento espiritual - el agua, leche, pan, y carne de nuestras vidas espirituales. Es todo lo que necesitas para sostenerte.

Creo que a nadie se le ocurre realizar un trabajo pesado sin haber comido nada durante muchos días.



Nosotros necesitamos alimentarnos a nosotros mismos para tener la fortaleza necesaria para cumplir con las tareas que tenemos pendientes por hacer.

No vas a tener mucho éxito ganando las batallas espirituales que enfrentas, si estás muriendo de hambre. Es por eso que necesitamos alimentarnos de la Palabra de Dios.

A diferencia de comer el alimento físico, siempre que me alimento de la Palabra, me da más hambre. Cuanto más me gusta ver lo bueno que es Dios, más quiero.

La Biblia dice en **Colosenses 3: 16a: " Que habiten en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza " (NVI). Pablo nos está diciendo que la Biblia tiene su residencia en nuestras vidas de una manera rica, profunda y vivificante.**

Entonces, ¿cómo nos alimentamos de la Palabra de Dios y permitimos que eso suceda?

¿CÓMO PODEMOS DESARROLLAR FUERZA ESPIRITUAL?

Cuando hablamos de fortaleza espiritual nos

referimos a tener fe. Cuando nuestra fe en Dios y en Su Hijo Jesucristo está profundamente arraigada en nuestras mentes y corazones, podemos llegar a ser más fuertes espiritualmente hablando.

Es como la columna vertebral para nuestro cuerpo que lo sostiene derecho. Sin la columna vertebral simplemente nos caeríamos, nuestra cabeza se daría contra las rodillas. Como ves nuestra columna nos ayuda a sostener la cabeza derecha y arriba y podemos mirar de frente y a los lados. Está formada por vértebras que nos ayudan a ser capaces de mover las piernas y los brazos. ¡Que importante es!

Queremos aplicar ese concepto a la fe. Una fe fuerte nos ayudará a vivir correctamente. Nos recuerda que es muy importante tener a Dios en nuestras vidas. El es quien nos da el amor, la misericordia y el perdón. Ve todo lo que hacemos y sabe lo que pensamos y por sobre todo nos ama mucho.

¿Cómo y qué haremos para desarrollar nuestra fe?

Dios en su bondad nos ha provisto de alimento espiritual para que

pudiéramos crecer y desarrollarnos sanos y fuertes. La Biblia es ese alimento de Dios para todos nosotros para que ninguno tenga la excusa de quedar estancado espiritualmente hablando. El ha preparado cuidadosamente la comida y nos invita a acercarnos y sentarnos a la mesa con El para fortalecer nuestra fe.

Quizás te preguntes ¿cuál es la mejor manera de leer la Biblia de modo que alimente mi alma y me capacite para crecer en mi fe? Lo primero que debes hacer es leerla. Así como desayunas, comes y cenas cada día para estar fuerte, del mismo modo cada día debes leer la Biblia. Busca un lugar tranquilo y dedica un tiempo para hacerlo.

Memorizar algunas frases de la Biblia y guardarlas en tu mente te ayudarán en los momentos difíciles que seguramente tendrás que enfrentar.

Cuando aparto un tiempo para leer la Palabra de Dios, descubro también que hay muchas historias de personas que tuvieron sus luchas y dificultades, algunas bien parecidas a las mías. Así descubro que no estoy sola. El sentimiento de soledad te hace sentir débil pero el saber que no estás sola puede darte fortaleza.

Debes saber que no basta con leerla a la ligera o saber mucho de ella. Es importante meditarla y aplicarla cada día a nuestra vida si queremos realmente gustar de todo su poder y sabor. La Palabra de Dios nos corrige y nos anima a llevar una vida sana. Así escribe el Apóstol Pablo en su segunda carta a Timoteo 3:15 y le dice: "Las sagradas Escrituras te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñar para corregir para instruir a fin de estar preparados para toda buena obra"

La Biblia también está llena de historias que cuentan como Jesús perdona los pecados. Es por eso que murió en la cruz como una ofrenda para Dios por todos los pecados que hemos cometido.

Cuando Jesús resucitó de los muertos lo hizo victoriosamente sobre la muerte y el pecado, con todo su divino poder. Cuando le pedimos perdón

por nuestros pecados tenemos la seguridad que El lo hace y somos libres de esa carga en nuestras conciencias. Nuestra fe y confianza en Dios se fortalece.

La oración es también una gran fuente de fortaleza. Cuanto más dedicas a la oración tanto más fuerte llegas a estar en tu fe. Orar es más que pedirle ayuda a Dios. Es hablar con El, compartiendo gratos momentos como lo haces con tu mejor amigo. Es recordar también a tus amigos y hermanos en necesidad e interceder por ellos delante de Dios. Nos hace bien orar junto a otros que tienen fe pero Jesús también enseñó a orar en privado.

En el Evangelio de Mateo 6:6 leemos lo que dijo Jesús...

"Y cuando ores, entra en tu aposento y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público"

Cuando eres una persona de oración en tu vida privada luego se nota cuando estás con otros porque el hombre o la mujer que ora encuentra nuevas fuerzas en Dios para enfrentar las situaciones de la vida.

La oración me recuerda que Dios está en control, El es el gran Dador.

El sabe qué me conviene y qué no. Al orar aprendo a confiar y esperar en la voluntad de Dios y no en la mía.

Algo que fortalece mi fe y puede ayudarte a ti también es agradecer y alabar a Dios por Su grandeza y Su poder. Alabar es reconocer que Dios tiene cuidado de nosotros y no hay otro aparte de El. Realmente es un privilegio ser un hijo de Dios.

Si lees la Biblia, hablas con Dios por medio de la oración y le entregas tu vida tendrás una fe que crecerá y se fortalecerá cada día más.

